

Violencia en Euskadi

El País, 1984-09-25.

El País me invita a expresar mi opinión acerca de las circunstancias que rodean a un problema surgido en el centro escolar "El Ferial" de Arrasate (Mondragón), por lo que éste tiene de señal de alarma ante la conciencia de la sociedad vasca en el contexto radicalizado en que se está debatiendo; prueba de esta preocupación interna es la decisión adoptada por el Parlamento Vasco de elaborar un Libro Blanco de la Violencia, ya en marcha a través de su Comisión de Derechos Humanos.

Por aquí, y para los que vivimos el dolor de esta violencia desde dentro, hay mucha vida en juego.

Están primero las vidas humanas sin precio y en cualquiera de las direcciones en que se está expresando este pueblo; está en juego la tolerancia mínima en lo político y lo cultural, que aquí caminan a menudo juntos; se está jugando aquí y ahora la suerte de la lengua que hablan con amor, no los 300.000.000, sino los 700.000 vascos que no tienen repuesto en América, y que apenas ahora comienzan a reverdecer después de un estiaje de siglos que les secó muchas de sus raíces; se juega, también hay que decirlo, la convivencia misma de los vascos como pueblo, como nación, y no sólo en la dimensión de "las dos comunidades" de que se habla a menudo (y no con palabras-puente, sino con las de abrir zanjas entre vascos y vascos, porque necesitan los partidos centralistas fabricarse una clientela electoral a costa de un mayor desarraigo de los vascos bienvenidos desde cualquier tierra de hombre), sino que también ha mordido la violencia insensata que conducen a los partidos al corte, al recorte y a la parcelación que puede retrotraernos a las carlistadas padecidas sin gracia ni justicia por este pueblo harto de banderizos.

Todo esto, lo queramos o no, forma parte de esta maraña hecha de violencia intravasca.

Es cierto que se había llegado a establecer en Euskadi, después de años interminables de lucha en primera línea, y con poco relevos, contra la Tiranía, un compromiso político de mínimos con el nuevo Estado de la transición, y otro reflejo dentro de nuestro país seriamente herido por las violencias heredadas, muchas, demasiadas, en que se comenzó a reconstruir con una cierta ilusión renovadora; a pesar del lastre doloroso (por lo que tenía de interior, por lo que tenía de congénito) de una inercia de jóvenes que crió y mimó la larga violencia del franquismo contra la Libertad de todos, y que apostaron por los ilusionados máximos de la ruptura total.

Esta fue la realidad del posfranquismo, y como es indispensable que el hombre se adapte a convivir con la complejidad, apostamos otros vascos por la moderación de mínimos: el Estatuto de Guernica, mediante un inteligente pacto político que contenía un grado aceptable de justicia posible.

Así se encaminó, democráticamente, la vocación mayoritaria del EAJ/PNV hacia la primera experiencia de administración vasca moderna después de la limitada y cruel a la vez que vivió nuestro pueblo en plena guerra civil y en el exilio, y esta vez de nuevo sin Navarra; así se enfrenta nuestro pueblo, y con éxito notable, a la organización de su vida administrativa, la creación de sus instituciones políticas y culturales, logros que nadie puede negar al liderazgo audaz y consecuente del Lehendakari Garaikoetxea. A pesar de la rémora de muchos problemas, externos e internos, sin resolver; a cada avance nacionalista ha sucedido una afirmación sangrienta de la lucha armada que sostiene ETA, con la secreta esperanza de desacreditar los mínimos de la Administración vasca, y el Estado, como si quisiera mantenerlos activos, responde frenando y a veces paralizando las transferencias por un lado, y actuando, por otro, con una violencia indiscriminada y a menudo fuera de la ley moral y la escrita, que no hace sino alentar la rebeldía de nuevos jóvenes; la política de reinserciones da, a la par que algunos pasos acertados, otros, como el de la política de extradiciones, que repugna a los vascos que conocen su historia, incluida la de ETA, al tiempo que se producen nuevas violaciones indiscriminadas, innecesarias y contraproducentes, por lo que el Ejecutivo vasco y el Partido Nacionalista Vasco se niegan a dejarse arrastrar hacia un mero juego de comparsa inaceptable.

Todo este ya de por sí complicado contexto viene a agravarse a causa de las airadas protestas del PSOE aquí con los fines electorales que conocemos, criticando y ridiculizando escandalosamente los pasos dados por el país en la dirección de frenar la pérdida de la lengua nacional: introducir racionalmente, y con moderación, las pautas de reuskaldunización, la recuperación de la lengua vasca a través de la escuela y el uso de la radio y la televisión autonómicas, el fomento del libro y las publicaciones en lengua vasca. Reaccionan ante la política del ejecutivo vasco con una espíritu intolerante y agresivo ante el hecho de que los partidos nacionalistas, que constituyen una amplísima mayoría, se ocupen de frenar, todavía sólo frenar, el deterioro de nuestra lengua nacional, consagrada como oficial aquí, junto al castellano por la Constitución Española.

Convierten estos portavoces del PSOE y su filial PSE en impertinente "imposición" y "discriminación" cualquier medida de apoyo a la rehabilitación del *euskera*, cuando el mismo Martín Villa, que fue uno de nuestros adversarios más duros, reconocía públicamente, ¡y desde la derecha!, que el aprendizaje del euskara dentro del ámbito del País Vasco debería ser interpretado, no como una *imposición* autoritaria de la administración, sino como un deber cívico más para incorporarse de pleno derecho a la sociedad vasca.

No digo que en la variada y compleja aplicación de estas normas legales, la administración vasca, o los encargados de llevarlas a la práctica, no cometan errores, y hasta injusticias. Denunciarlas, me parece lógico, y saludable para todos.

Lo que no podemos en justicia es sistematizar a grito pelado y con insultos personales muy graves esta situación transitoria que exige comprensión por ambas partes. Recordemos que si queremos llegar en el País Vasco a una situación real de bilingüismo, como quiere la ley, todos tenemos el derecho de exigir que nos atiendan en la administración en las dos lenguas; y que mientras todos los vascos hemos pasado por

la escuela en castellano, son los no vasco parlantes los que tienen que esforzarse en aprender *euskara*.

Como lo han aprendido muchísimos ya.

Esto es a grandes rasgos, y con la visión de un vasco nacionalista, el contexto en que se ha producido el suceso de Mondragón.

Me pueden rectificar los que han observado nuestra historia más reciente desde otra perspectiva; aduciría muchas razones más para sustentar la mía.